

0840
"El deseo de toda ciudadana",
de Marco Antonio de la Parra

Una sugerente ambigüedad

Juan Andrés Piña



Persianas venecianas: así otro personaje

Según Marco Antonio de la Parra, ésta debería ser su obra más importante a la fecha, abandonando decididamente "todo ese realismo al borde del panfleto y esa tendencia irresistible al narcisismo y al café-concert a que obliga la supervivencia de los teatreros nacionales. Nada tengo contra esos géneros, pero he intentado investigar en otras líneas. El deseo de toda ciudadana es antes que nada una investigación, un retorno a un teatro desprestigiado, el thriller, pero al servicio de otras ideas, otros valores más allá de la mera entretenición".

El avispado lector de esta confesión debería suponer que de la Parra ha trabajado anónimamente en libretos de obras menores, esencialmente comerciales, y que no se refiere a los estrenos que llevan su firma (*Lo crudo, lo cocido, lo podrido*, *Matanueño* y *La secreta obscenidad de cada día*), por-

que las tres están más bien distantes del realismo al borde del panfleto, y se alejan presurosas del estilo café-concert. Experimentales, brumosas y oníricas, las obras de de la Parra se deslizan por el plano de las sugerencias y los sucesos ocultos más que por los mensajes obvios y directos para que aplanda la ga-

lería.

No es casual que cuando el Grupo Imagen estrenara *Lo crudo, lo cocido, lo podrido*, una zona de esa misma galería no entendiera que el personaje más decadente y oscuro fuera precisamente un político, atribuyéndole al dramaturgo inconfesables intenciones de sumarse al coro de diatribas contra la tradición política chilena que impulsaba el gobierno. Tampoco se entendió mucho ese enfrentamiento de Marx y Freud, encarnados en dos exhibicionistas callejeros, en *La secreta obscenidad de cada día*.

Al revés y curiosamente, *El deseo de toda ciudadana* es la obra que, conservando esa sugerente ambigüedad, se acerca con mayor resolución a la contingencia chilena de hoy día. Su protagonista es Verónica (Elsa Poblete), de 30 años, soltera, secretaria, que el día menos pensado ve invadido su departamento por un extraño personaje (Alex Zisis), mezcla de investigador privado, compadrito argentino, Dick Tracy y lumpen engominado. Soneto a Verónica a un trabajo interrogatorio respecto de Peter Brown, actualmente desaparecido y supuestamente conectado con la mujer. Ella, por supuesto, nada sabe, y el acoso continúa, sucediéndose en la oficina de la secretaria una serie de extrañas desapariciones y muertes. Mientras tanto, la pareja establece una particular relación, vigilada minuciosamente por los vecinos del departamento y su cuidador.

La dirección y escenografía de Ramón Griffero corporizan el tono general de *El deseo de toda ciudadana*: una pesadilla, una aparición onírica que no respeta las normas de una lógica cotidiana. De esta forma, el escenario son dos grandes ventanales de departamentos: uno el de Verónica y el otro donde suceden las escenas exteriores. El espectador, de esta manera, juega a la manera de un voyeurista en el departamento del frente. Las persianas venecianas, que suben y bajan de acuerdo a lo que exijan los rápidos acontecimientos, se convierten casi en otro personaje.

CÓMICS, BOLEROS, FOTONOVELAS

El gran acierto de la obra es también su mayor riesgo: comenzar vertiginosamente con un argumento político-policia (investigaciones oficiales por muertes o desapariciones sucesivas) y derivar hacia un estilo de enigmático simbolismo donde casi nada sucede, donde lo que se debería explicar

Una sugerente ambigüedad [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una sugerente ambigüedad [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile